

JUANA ESCABIAS

ACOSO LABORAL

A Manuel Ruiz Montañés, «Manu»,
por ese día en el que alcanzarás
la dimensión de este texto.

PERSONAJES

MARTÍN MARTÍN
SHAILA (retrasada mental)
ARELLANA
ESCALANTE
EL EMPLEADO
LA EMPLEADA
GUILLERMO (personaje virtual)

EN LA OFICINA

Entra ARELLANA en compañía de SHAILA. ARELLANA es una mujer madura y regordeta. SHAILA tiene veinte años y es retrasada mental.

ARELLANA. ¡Esta será tu mesa!

SHAILA acaricia la que será su mesa.

¿Y tu silla...? ¡Trae aquella de la esquina! ¡La pequeña! ¡LA PEQUEÑA!

SHAILA acarrea la silla que le señala ARELLANA y va aproximándola a la que será su mesa.

¡La puedes arrastrar! ¡Arrástrala!

Ignorando la orden de ARELLANA, SHAILA carga con la silla.

¡¡¡¿NO VES QUE TIENE RUEDAS?!!!

SHAILA coloca la silla enfrente de la que será su mesa y se acomoda en ella. Sonríe satisfecha.

¡Qué fuerte eres!

SHAILA. Hago gimnasia.

ARELLANA. ¡Es una silla estupenda! ¡Trabajarás a gusto! ¡¿Estás contenta?!

SHAILA. Sí.

ARELLANA. ¡Te hemos hecho contrato indefinido! ¡¿Estás agradecida?!

SHAILA...

ARELLANA. ¿ESTÁS AGRADECIDA?

Asiente SHAILA.

Entra ESCALANTE. Tiene treinta y cinco años y es obesa. Lleva puesto un vestido de diseño. Con su llegada, las facciones de ARELLANA se iluminan.

ESCALANTE examina detenidamente a SHAILA.

ESCALANTE. (A ARELLANA) ¿De qué va esto?

ARELLANA. Hemos ganado el concurso por las mejoras. Ella vale nueve puntos.

ESCALANTE. Podías haber contratado a un tío ciego, o en una silla de ruedas.

ARELLANA. Valían menos puntos.

ESCALANTE. Mírala bien, es rematadamente subnormal.

ARELLANA. Hay que decir «discapacidad intelectual».

ESCALANTE. ¿Y esta era la sorpresa que me querías dar...? Llego del aeropuerto, estoy abriendo la puerta de mi casa y me llamas y me cuentas que me acerque corriendo a la oficina y...

ARELLANA. Creí que regresabas de Nueva York ayer.

ESCALANTE. Me has dado un susto de muerte, pensé que habíamos perdido el concurso.

ARELLANA. ¡Qué dices! Guillermo sabe organizar las cosas, el pliego de condiciones estaba redactado a nuestra medida. Mientras tú andabas fuera, él y yo nos hemos ocupado de resolverlo todo. Y ahora se jubila.

ESCALANTE. ¡¿Le han concedido la jubilación?!

ARELLANA. Se va a vivir a la playa. (A SHAILA) ¡Acabamos de ganar este concurso por tres años prorrogables! ¡Tendrás trabajo seis años!

ESCALANTE. ¿Por qué le das tantas explicaciones a esta? que si tres años, que si seis años...

ARELLANA. Porque quiero que esté agradecida.

ESCALANTE. Pero le estás hablando del concurso, y es información confidencial.

ARELLANA. Para Guillermo no es información confidencial.

ESCALANTE. (Colérica) Porque él es un bocazas. (Con dulzura) Tú y yo perfeccionaremos esta empresa.

SHAILA abre los cajones de la que será su mesa, y los acaricia.

ARELLANA. (A SHAILA) ¡Yo soy la presidenta! ¡Y ella es la vicepresidenta!

ESCALANTE. Que no le des tantas explicaciones.

ARELLANA. Verás qué bueno. (A SHAILA) ¡Lleva ese sillón hasta la puerta!

SHAILA alza en vilo el sillón y se lo va llevando.

Y no le tiembla el pulso.

SHAILA. (Gritando desde lejos) Hago ginasia.

Ríen a dúo ARELLANA y ESCALANTE. Regresa SHAILA, que acaricia la que será su mesa.

SHAILA. (A ESCALANTE) ¿Cómo te llamas?

ESCALANTE. JEFA. Me llamo JE-FA.

ARELLANA. (A SHAILA) ¡Te vamos a enseñar nuestros despachos!

SHAILA se resiste a separarse de la que será su mesa.

¡QUE TE LEVANTES HE DICHO!

A regañadientes, sale SHAILA, seguida de ARELLANA y ESCALANTE.

ESCALANTE. El listo de Guillermo jubilado y nosotras sacándole adelante el chiringuito.

EN EL PASILLO

Apostado al pie del ascensor, MARTÍN MARTÍN marca un número en su teléfono móvil.

MARTÍN MARTÍN. ¿Guillermo? Soy Martín. (Pausa) ¡Que soy Martín! (Pausa) Las vacaciones fatal, operaron de urgencias a mi madre, no he salido de los hospitales. (Pausa) Ya veo que has cambiado de teléfono, tu hijo me pasó tu nuevo número y me contó que hemos ganado el concurso. (Pausa) ¿Extraño que yo hable con tu hijo...? a mí me parece lógico,

te he llamado este verano varias veces y siempre estabas fuera de cobertura, no me explicaba por qué no me cogías el teléfono y no me devolvías las llamadas, ayer regresé a Madrid y como tú continuabas sin estar operativo llamé a tu hijo. *(Pausa)* Estoy en la oficina. *(Pausa)* Me han dejado que suba los conserjes. *(Pausa)* ¿Pero qué te resulta tan extraño?, hace catorce años que trabajo aquí, he venido a la oficina y los conserjes me han dicho que todavía no se ha incorporado nadie, que los albañiles estaban terminando la reforma y que subiera a mirar la nueva decoración. ¿VAS A EXPLICARME DE UNA PUÑETERA VEZ QUÉ COJONES TE SUCEDE? *(Pausa)* ¿Comemos por tu barrio y empezamos a planificar la nueva etapa? *(Pausa)* ¿¡JUBILADO!? *(Pausa)* Es una broma, ¿verdad? *(Pausa)*... *(Pausa)*... *(Pausa)* No sabía que querías jubilarte. *(Pausa)* No, tu hijo no me lo contó anoche. *(Pausa)* ¡¿YA NO VIVES EN MADRID?! *(Pausa)* Sí. *(Pausa)* Sí. *(Pausa)* Comprendo. *(Pausa)* Comprendo. *(Pausa)* ¿Y quién será el nuevo jefe? *(Pausa)* Flipo en colores. *(Pausa)* ¡QUE FLIPO! *(Pausa)* No quiero que Arellana y Escalante me expliquen cómo funcionaremos a partir de ahora ni qué cambia o qué no cambia, quiero que me lo expliques tú, quedamos en que tú me avisarías si se ganaba el concurso o se perdía. Somos colegas desde la universidad y hace catorce años abandoné mi trabajo para venirme contigo a levantar tu empresa y... ¿Guillermo? ¿Guillermo? ¡¿GUILLERMO?!
Vuelve a llamar por teléfono MARTÍN MARTÍN.

Fuera de cobertura. ¡JODER!

MARTÍN MARTÍN se desplaza en busca de cobertura, choca con SHAILA.

SHAILA. Mi mesa tiene cajones. Trabajaré seis años. Gracias. Gracias.

Sumido en el desconcierto, MARTÍN MARTÍN observa a la desconocida.

¿Cómo te llamas?

MARTÍN MARTÍN...

SHAILA. ¿Tú también eres mejora?

Se marcha MARTÍN MARTÍN.

EN EL DESPACHO DE ESCALANTE

Apoltronadas en confortables sillones de respaldo alto, ARELLANA y ESCALANTE conversan con GUILLERMO por Skype. GUILLERMO, recostado en una hamaca, fuma compulsivamente y aprieta entre los dedos de una mano un vaso de whisky. A sus espaldas, se divisa un sosegado mar color azul turquesa recortado por una extensa playa sembrada de palmeras.

GUILLERMO. El Ministerio recompensa nuestra entrega concediéndonos de nuevo otro concurso. Este servicio que se nos encomienda no está privatizado en ningún país del mundo, serviremos de banco de pruebas. Si tenemos éxito, la idea podría implantarse en todos los lugares del planeta. *(Pausa)* Ahora vamos con la parte práctica, el domicilio social ya no estará en mi casa de Madrid porque la he vendido. Alquiláis un piso vacío para que tengamos sede fiscal y social, y os pasáis una vez a la semana a recoger las cartas del buzón. Yo ya no figuraré en los papeles, ni tampoco mi mujer, todo queda a vuestro nombre, nos regiremos por el contrato privado que hemos firmado los cuatro. Vuestro sueldo seguirá siendo el de antes, pero ahora cobraréis paga de beneficios. Los antiguos empleados tienen derecho a la subrogación. Las cuentas las llevaremos desde la gestoría de mi primo, una vez a la semana le entregáis el

material. Mi amigo no se marcha del Ministerio hasta el siguiente sexenio, la prórroga está asegurada.

GUILLERMO estampa la palma de su mano en una de sus mejillas.

Jamás pensé que en el Caribe hubiera tantos mosquitos. Disculpadme unos segundos.

Desaparece GUILLERMO.

ARELLANA. Mira qué tecnología tan moderna, una videoconferencia que cuesta céntimos. Con lo carísimo que era llamar al extranjero cuando yo hice la comunión. Poner una conferencia desde mi pueblo a Madrid salía por un ojo de la cara.

ESCALANTE. ¿Qué significa paga de beneficios?

ARELLANA. Ya lo descubriremos.

ESCALANTE. Cinco años aguantando sus borracheras para esta mierda.

ARELLANA. Nos ha nombrado jefas.

ESCALANTE. Justamente, deberíamos mandar.

ARELLANA. Te he cedido el mejor despacho. Que yo sea presidenta y tú vicepresidenta no significa que yo sea más que tú.

ESCALANTE. Nosotras dando el callo y el señorito follando en el Caribe.

ARELLANA. Calla, que se escucha todo.

ESCALANTE. Voy a fumar un cigarro mientras este capullo regresa o no regresa.

ARELLANA. No te vayas...

Sale ESCALANTE de su despacho. Vaga sin rumbo durante segundos para después dirigirse hacia la mesa de SHAILA.

ESCALANTE. ¿Has superado el examen anatómico?

SHAILA...

ESCALANTE. Si no apruebas el examen anatómico tendremos que despedirte.

SHAILA...

ESCALANTE. ¡PONTE CONTRA LA PARED!

SHAILA pega su espalda a la pared.

¿Tus pezones son oscuros o son claros? ¿Tus tetas miran a los lados o hacia abajo?

SHAILA...

ESCALANTE. Si tus tetas no superan el examen quizás no puedas trabajar aquí.

SHAILA. Estoy contenta. Gracias. Gracias.

ESCALANTE. ¡QUÍTATE LA CAMISA Y EL SUJETADOR!

SHAILA obedece.

No estás para una noche de lujuria. Vístete.

SHAILA...

ESCALANTE. ¡QUE TE VISTAS!

SHAILA obedece, comienzan a saltársele las lágrimas.

Continuamos. ¿Te depilas el coño o no te lo depilas? ¿Se te escuece la raja del culo al caminar?

Llora SHAILA.

¡RESPONDE, JODER!

Llora SHAILA.

¡DESABRÓCHATE LA FALDA!

Aparece ARELLANA, en busca de ESCALANTE.

ARELLANA. Guillermo nos aguarda. (*Señalando a SHAILA*) ¿Y esta por qué llora?

ESCALANTE. Porque es subnormal.

ARELLANA. Tienes que acostumbrarte a decir «discapacidad intelectual».

Regresan ARELLANA y ESCALANTE con GUILLERMO.

GUILLERMO. ¿Dónde cojones estabas?

ESCALANTE. Tienes un bronceado envidiable, Guillermo.

GUILLERMO. No me vuelvas a dejar con la palabra en la boca, niñata de los huevos.

ESCALANTE...

GUILLERMO. ¡Gilipollas! ¡Tía mierda!

ESCALANTE...

GUILLERMO. Tendréis que hacer un informe trimestral y una memoria anual sobre el funcionamiento del servicio. Se lo entregáis a la secretaria de mi amigo. Solo a su secretaria. Si en otro departamento del Ministerio reclaman información me localizáis urgente...

EN LA OFICINA, JUNTO A LA MÁQUINA DEL CAFÉ

A solas en la oficina, con los codos apoyados en su mesa, MARTÍN MARTÍN conversa por teléfono.

MARTÍN MARTÍN. Quiero que vuelvas a casa, Maricarmen, ¿qué pintamos nosotros separados? (Pausa) ¿Pensártelo?, ¿qué tienes que pensar?, soy tu marido y te quiero. (Pausa) Ya hemos empezado a trabajar. (Pausa) Guillermo se ha jubinado. (Pausa) No me ha nombrado jefe, mandarán Arellana y Escalante. (Pausa) No le puedo pedir explicaciones, las cosas son como son, ¿cuándo regresas a casa? (Pausa) No le voy a pedir explicaciones a Guillermo. (Pausa) ¿Por qué me sueltas eso de «falta de ambición»? (Pausa.) ¿Maricarmen? (Pausa) ¿Maricarmen? (Cierra el teléfono) ¡Joder!

ARELLANA y ESCALANTE, situadas junto a la máquina del café, sostienen entre sus manos pequeños vasos de plástico.

ARELLANA. Yo estaba frente a la puerta, para bajar la primera, hablando con mi marido por el móvil. Cuando el metro ya entraba en la estación, una vieja se levanta de su asiento y se pega a mi derecha. Y me da un empujón y otro empujón para que yo me desplace y arrebatarme mi sitio. Yo no le dije ni mu, no quise rebajarme discutiendo, pero al abrirse la puerta del vagón, cuando ella se disponía a salir, fingí

que tropezaba y le clavé el tacón de los botines en el pie. Uy, perdón, discúlpeme. No me entretuve ni a mirar atrás. Desde la escalera mecánica, giré la vista con mucho disimulo. La vieja no podía caminar, dos tipos la atendían en medio del andén.

ESCALANTE. Muy bien hecho.

ARELLANA. La gente tiene que aprender educación.

ESCALANTE. En la empresa de mi primo han contratado a un inválido, para desgravar. Está cachas el jodío. Cuando le miras los músculos de los brazos y del torso te cuesta imaginar que es un pichamuerta. Una mañana tienes que venir a verle, te divertirá.

Entran a la oficina SHAILA y EL EMPLEADO. SHAILA camina sosteniendo en vilo un sillón. EL EMPLEADO la sigue. Detrás de ellos llega LA EMPLEADA. Los tres van aproximándose a MARTÍN MARTÍN.

ARELLANA y ESCALANTE, en proscenio, continúan degustando un café que acercan a sus labios ceremoniosamente desde sus vasos de plástico. Los empleados quedan a su espalda.

ESCALANTE. No deberíamos beber café de esta máquina, la utiliza todo el mundo.

ARELLANA. Cuesta menos que en los bares. No pagaré un dineral por un café de la calle cuando esta máquina me da café barato.

ESCALANTE. Ordena trasladarla a tu despacho, así será exclusivamente nuestra.

EL EMPLEADO y LA EMPLEADA se sientan frente a sus respectivas mesas, muy próximas a la de MARTÍN MARTÍN. SHAILA, cargando a pulso con su pesado sillón, transita por el espacio dibujando círculos.

EL EMPLEADO. ¡Qué fuerte eres!

SHAILA. Hago gimnasia.

EL EMPLEADO. El día que te vi aparecer en la oficina, creí que me ofrecerías cupones de la ONCE. ¡Veinte cupones para hoy!
Celebra su ocurrencia EL EMPLEADO. SHAILA se marcha, llorando.

MARTÍN MARTÍN. Si te vuelves a pasar con la chiquilla te parto la cara a hostias.

EL EMPLEADO. Es una broma, joder, que soy amigo suyo, que a mí me cae bien.

LA EMPLEADA. Venga ya, buen rollito. ¡BUEN ROLLITO!

LA EMPLEADA, EL EMPLEADO y MARTÍN MARTÍN comienzan a trabajar.

EN HORARIO DE OFICINA

LA EMPLEADA, EL EMPLEADO y MARTÍN MARTÍN atienden el teléfono y toman notas. No se escuchan sus palabras, no desprendiéndose del contenido de sus conversaciones en qué consiste exactamente su trabajo.

El sonido de la maquinaria de una fábrica surca el espacio.

ARELLANA y ESCALANTE continúan frente al público, permaneciendo los empleados a su espalda.

ESCALANTE. (A EL EMPLEADO, sin volverse) ¿Te ha quedado todo claro?

Se levanta respetuosamente EL EMPLEADO, sin alejarse en ningún momento de su mesa.

EL EMPLEADO. (A ESCALANTE) Por supuesto.

ESCALANTE. Pues ya sabes, nos tienes que firmar ese papel...

EL EMPLEADO...antes de que acabe el mes.

ESCALANTE. Cierra la puerta del despacho cuando salgas.

Se sienta EL EMPLEADO y empieza a trabajar.

ARELLANA. (A LA EMPLEADA, sin volverse) ¿Has comprendido lo que acabo de explicarte?

Se pone en pie LA EMPLEADA, sin alejarse en ningún momento de su mesa.

LA EMPLEADA. (A ARELLANA) Creo que sí.

ARELLANA. Que tienes que firmar ese papel antes de que acabe el mes.

LA EMPLEADA...

ARELLANA. Se trata de una mejora.

LA EMPLEADA...

ARELLANA. Cierra la puerta del despacho cuando salgas.

Se sienta LA EMPLEADA y trabaja. Se levanta MARTÍN MARTÍN.

ARELLANA. A Martín me da apuro, él me presentó a Guillermo.

ESCALANTE. Si empezamos con sentimentalismos... No puede haber excepciones.

Sin alejarse en ningún momento de su mesa, habla MARTÍN MARTÍN. ARELLANA y ESCALANTE le responden sin volverse.

MARTÍN MARTÍN. ¿Se puede?

ESCALANTE. Pasa, hombre, no te quedes en la puerta alelao.

MARTÍN MARTÍN. Buenos días.

ESCALANTE. Berta tiene que comunicarte algo.

ARELLANA...

ESCALANTE. (Infundiendo ánimo) Bertaaa...

ARELLANA...

MARTÍN MARTÍN. ¿Qué ocurre?

ESCALANTE. Que tienes que firmar un papelito.

ARELLANA. Se trata de una mejora.

MARTÍN MARTÍN. ¿Una mejora?

ESCALANTE. Siéntate, hombre, y así te lo explicamos con más calma.

Se deja caer en su silla MARTÍN MARTÍN, y trabaja junto a EL EMPLEADO y LA EMPLEADA.

Salen de escena ARELLANA y ESCALANTE.

LA EMPLEADA. (A *EL EMPLEADO*) ¿Y ese papel... tenemos que firmarlo todos?

EL EMPLEADO...

LA EMPLEADA. (A *MARTÍN MARTÍN*) ¿A ti qué te contaron esas dos?

MARTÍN MARTÍN...

LA EMPLEADA. A mí me dijo Escalante que nos darían una semana extra de vacaciones para hacer unos cursos en la empresa. Van a pagarnos cuatrocientos euros por venir, y hay que darles por escrito nuestra conformidad.

EL EMPLEADO y MARTÍN MARTÍN. ¿...?

LA EMPLEADA. Jamás hemos cobrado por hacer un curso.

EL EMPLEADO y MARTÍN MARTÍN...

LA EMPLEADA. Ni hubo que firmar ningún papel.

EL EMPLEADO. ¡Ese papel es una trampa! ¡ES UNA TRAMPA!

MARTÍN MARTÍN. Pues claro que es una trampa.

EL EMPLEADO. Es un contrato de trabajo bajo cuerda, una modificación del nuestro. Con la cortina de humo de un curso remunerado, te hacen firmar un papel en el que aceptas trabajar diez horas a la semana por cuatrocientos euros, y a partir de ese momento se anulan nuestros contratos y prevalece el papel, y te quedas trabajando diez horas a la semana por cuatrocientos euros al mes para los restos.

LA EMPLEADA. Es imposible vivir con cuatrocientos euros.

MARTÍN MARTÍN. Pues eso significa ese papel. Nos quieren dar el cambiazo. Al Ministerio le enseñan nuestros contratos originales pero luego, internamente, funcionaremos con el maldito papel. Es un ERE ilegal. Se aprovechan de que hay crisis para bajarnos el sueldo.

EL EMPLEADO. Si firmas ese papel te quedas para los restos con un sueldo miserable, y en la misma proporción mermas tus cotizaciones y tu jubilación, tu derecho al desempleo, tu posibilidad de acceder a un crédito...

- MARTÍN MARTÍN. Y si no firmas te ponen de patitas en la calle.
- EL EMPLEADO. También pueden despedirte si lo firmas, al día siguiente, con una indemnización equivalente a tus nuevas condiciones de trabajo.
- MARTÍN MARTÍN...
- LA EMPLEADA. ¿Por qué no me lo queríais contar?
- EL EMPLEADO y MARTÍN MARTÍN...
- LA EMPLEADA. ¿POR QUÉ NO ME LO CONTÁBAIS?
- EL EMPLEADO y MARTÍN MARTÍN...
- EL EMPLEADO. (A MARTÍN MARTÍN) Tú quieres firmar, ¿verdad?
- MARTÍN MARTÍN...
- EL EMPLEADO. (A MARTÍN MARTÍN) Vas a firmar.
- MARTÍN MARTÍN. Aún queda mucho para final de mes.
- EL EMPLEADO. Veinte días.
- Trepana los oídos el insistente sonido del terco segundero de un reloj: TIC TAC TIC TAC TIC TAC...*
- MARTÍN MARTÍN. (Asomado a la ventana) En la esquina de la plaza hay un mendigo.
- EL EMPLEADO. ¿Uno?, hay dos tíos que piden en la plaza. Míralo bien, debajo del soportal.
- MARTÍN MARTÍN. Es verdad, apoyado en la columna. Se están llenando las calles.
- EL EMPLEADO. A mis vecinos van a desahuciarlos.
- LA EMPLEADA. Mi madre tiene pensión de viudedad. Si a mí me dejan con cuatrocientos euros no pagamos la hipoteca.
- TIC TAC TIC TAC TIC TAC...*
- EL EMPLEADO. Anoche dijo el telediario que la deuda española ya supera el noventa por ciento del Producto Interior Bruto.
- MARTÍN MARTÍN. Y que los jubilados se tendrán que pagar las medicinas.
- LA EMPLEADA. ¡Vamos a cambiar de tema, por favor!
- TIC TAC TIC TAC TIC TAC...*

EL EMPLEADO. (*A MARTÍN MARTÍN*) Tú quieres firmar, ¿verdad?

MARTÍN MARTÍN. ¿Qué importa eso?

EL EMPLEADO. Tu decisión es simbólica, eres el más antiguo de la empresa.

MARTÍN MARTÍN. A mí no me busques líos.

EL EMPLEADO. Si nos ponemos de acuerdo y ninguno claudicamos... Los de la segunda planta y los de la primera están dispuestos a que hagamos piña.

MARTÍN MARTÍN. ¡A MÍ NO ME BUSQUES LÍOS!
TIC TAC TIC TAC TIC TAC...

EL EMPLEADO. Quedan diecinueve días para final de mes.

LA EMPLEADA. Solo pretenden que vengamos a un curso de verano, ¿verdad? Arellana y Escalante aseguraron que es una mejora.

EL EMPLEADO y MARTÍN MARTÍN...

LA EMPLEADA. ¿Verdad?

EL EMPLEADO y MARTÍN MARTÍN...

TIC TAC TIC TAC TIC TAC...

MARTÍN MARTÍN. (*En voz baja, a EL EMPLEADO*) Mi mujer se ha empeñado en que no firme; si firmas no vuelve conmigo, dice la Maricarmen. Si no firmo me despiden. Con cuatrocientos euros por lo menos pagamos los recibos, ya sacaré yo por ahí para comer. (*Pausa*) Me tienen la cabeza como un bombo, unos que firme, otros que no firme, unos que no puedo rubricar mi sentencia de muerte con mi propia mano, otros que el país está en crisis y es normal que se reduzcan los salarios. Será normal con los sueldos astronómicos, pero nosotros somos mileuristas y sin pagas.

TIC TAC TIC TAC TIC TAC...

MARTÍN MARTÍN. (*En voz baja, a EL EMPLEADO*) Este verano descubrí que Guillermo se forra con la privatización. Siempre tuvimos salarios miserables, él no paraba de repetir: no

hay dinero, no hay dinero. Yo le revisé el proyecto para el último concurso, este verano, me lo pidió cuando se peleó con su gerente. El Ministerio le paga un dineral. Yo pensé, si yo gano un sueldecito y soy el más antiguo, los demás ganarán todavía menos. Eché cuentas y descubrí el pastel. *(Pausa)* Qué tonto he sido todos estos años, todo por la empresa, entregado en cuerpo y alma *(Pausa)* Canallas... Se están forrando y no quieren dejarnos ni lo justito para poder comer.

TIC TAC TIC TAC TIC TAC...

EL EMPLEADO. Faltan diez días para final de mes.

Rompe a llorar LA EMPLEADA.

TIC TAC TIC TAC TIC TAC...

EL EMPLEADO. ¡Los de la segunda planta han firmado!

EL EMPLEADO. Y los de la planta baja.

MARTÍN MARTÍN...

TIC TAC TIC TAC TIC TAC...

EL EMPLEADO. Los de la primera planta han firmado.

MARTÍN MARTÍN. Solo faltan cinco días para final de mes.

Rompe a llorar LA EMPLEADA.

TIC TAC TIC TAC TIC TAC...

MARTÍN MARTÍN. Arellana, por el montón de años que llevamos juntos perdóname la vida. No me hagas firmar ese papel. Sabes que Maricarmen es una enferma mental y no puede trabajar. Yo necesito conservar mi sueldo. Soy el único sustento de mi casa.

TIC TAC TIC TAC TIC TAC...

LA EMPLEADA. La escalera está llena de mendigos.

TIC TAC TIC TAC TIC TAC...

EL EMPLEADO. El ascensor está lleno de mendigos.

TIC TAC TIC TAC TIC TAC...

MARTÍN MARTÍN. Arellana, no podré hacer ese curso, me extirpan el pecho izquierdo. Tengo cáncer de mama. Como medida preventiva quizás me extirpen los ovarios y la matriz.

TIC TAC TIC TAC TIC TAC...

LA EMPLEADA. Acabo de firmar ese papel.

EL EMPLEADO. Yo también he firmado. Ya solo quedas tú, Martín.
Te has quedado solo.

LA EMPLEADA. Despiértate, Martín.

EL EMPLEADO. ¡DESPIÉRTATE!

Se incorpora MARTÍN MARTÍN.

EL EMPLEADO. Hemos firmado todos el papel.

MARTÍN MARTÍN. ¡¿Todos?!

LA EMPLEADA. Te quedaste dormido en la silla.

MARTÍN MARTÍN. Esta noche no he pegado ojo. Ayer, ordenó Arellana que yo fuera a su despacho. ¿Cuándo vas a firmar el papelito? Me entró terror cuando la tenía enfrente, pensé: espero que no tome represalias por haberle dado largas durante estas tres semanas. Le respondí que firmaría hoy. Cuando regresé a mi mesa me entró rabia, tiene razón Maricarmen, no debería firmar, aunque otra parte de mí decía «harás bien, no te puedes convertir en un parado, a tu edad y con la crisis nunca encontrarás trabajo, en un año serás otro mendigo tirado en una acera». Pero la rabia continuaba, ellos ganando millones, con el ochenta por ciento de beneficio neto y los demás a vivir con cuatrocientos euros. Me acosté, pero la rabia no se me pasaba. Toda la noche sin poder dormir. Me acordé de mis padres, ahorrando para poder darnos estudios; de la primera vez que fui al cine; del traje que me compraron para la comunión; de mi llegada a la universidad; del día en que Guillermo me propuso que me viniera a trabajar con él. Y una vuelta en la cama, y otra vuelta. De pronto se me ocurrió: ¿y si no firmas?

El pánico empezó a atenazarme: no saldremos adelante, nos moriremos de hambre la Maricarmen y yo. Vale, pues cuando estemos en las últimas, cuando no nos quede nada, antes de irnos a la calle a mendigar, nos suicidamos juntos y se acabaron todos los problemas, a morir con dignidad. Nos vi muertos, los dos cadáveres tendidos en la cama cogidos de la mano, y me puse a llorar y a llorar. Y de repente caí en que algún día tendremos que morir la Maricarmen y yo, que todo el mundo tiene que morir. Morir dejó de parecerme trágico y pasó a ser natural. Y sucedió una especie de milagro: desapareció mi miedo. Cuando se me quitó el miedo a la muerte, se me quitó el miedo a la vida. Os cuento esto porque he decidido no firmar. Lo hago por mis padres, por los hijos que quizás tenga algún día, por un mundo mejor, porque no puedo elegir ganar menos para que ellos ganen más. Sé que mi decisión provocará mi despido, pero no voy a firmar.

EL EMPLEADO. Te quedas solo, Martín.

MARTÍN MARTÍN. Estoy preparado.

Sale a escena ARELLANA.

No firmaré ese papel. No firmaré.

Se marcha MARTÍN MARTÍN.

EL EMPLEADO y LA EMPLEADA se sientan en sus respectivas mesas y trabajan, atienden el teléfono y toman notas. No se escuchan sus palabras, no desprendiéndose del contenido de sus conversaciones en qué consiste exactamente su trabajo.

El sonido de la maquinaria de una fábrica surca el espacio.

ARELLANA contempla a sus empleados. Sale ESCALANTE sosteniendo dos copas de champán. Le entrega una de las copas a ARELLANA.

ESCALANTE. Brindemos por nuestro segundo aniversario en el poder. ¿Nos asomamos un rato a «la mirilla»?

ARELLANA. Ha sido buena idea instalar cámaras secretas.

ESCALANTE. Fíjate cómo se esmeran los jodíos, parece que supieran que estamos vigilándoles.

ARELLANA. No lo digas en voz alta, que las paredes oyen. Si se enteran nos pueden demandar. Nos costaría una indemnización.

ESCALANTE. Nunca he comprendido las advertencias: zona video vigilada. ¿Qué sentido tiene espiar a alguien que sabe que le espías?

ARELLANA. Conecta la otra planta, enfoca a la chochohueco.

La cámara enfoca a SHAILA.

ESCALANTE. Acércame el micro. (*Habla por el micrófono*) Mongola. Mongolita.

SHAILA se estremece al escuchar la voz que surge de las paredes.

La capital de Mongolia es...? (Pausa) Veamos al apestado.

ARELLANA. ¡NO!

ESCALANTE. No seas estrecha, disfruta de las vistas. Hace año y medio que no sabes de él.

Aislado de los otros empleados, trabaja MARTÍN MARTÍN.

ARELLANA. ¡Cómo ha envejecido!

ESCALANTE. En enero enfermó de neumonía. Ha tenido herpes labial, gastritis, conjuntivitis... El médico no encuentra explicación, dice que todo es psicossomático.

ARELLANA. ¿...?

ESCALANTE. Que se lo inventa, que el tío tiene más cuento que Calleja.

ARELLANA. Dios le está castigando, por traidor.

ESCALANTE. Le destiné al sótano. Instalamos una mesa para él en el cuarto de los cubos de basura. Entra y sale por la rampa de emergencias. Tiene prohibido acceder al resto del edificio, no ve a nadie, no puede hablar con nadie, ficha por ordenador y tiene aseo propio en su cuartucho y cafetera de

uso individual. No dispone de teléfono ni tiene cobertura para móviles. Se encarga de hacer sumas. Suma los gastos de luz, calefacción, papelería... A MANO, no tiene calculadora, estrújate el cerebro, amiguito. Cada mañana, cuando llega a su puesto de trabajo, hojas y hojas repletas de cifras y más cifras le aguardan, y le dan los buenos días. Recibe las órdenes por correo electrónico, desde un *email* impersonalizado. (*Pausa*) Deseaba mantener su jornada de cuarenta horas semanales, y la mantiene. ¿Querías trabajar? Toma trabajo. Trabaja los siete días de la semana, por turnos fraccionados adaptados a nuestras necesidades productivas, de siete a nueve, de diez a once, de una a dos, de cuatro a cinco, de seis a siete... Así hasta que cumple su jornada. Su horario es rotatorio y semanal, lo recibe cada lunes. Si necesita ir al médico debe hacerlo durante sus horas libres o pedir vacaciones. Si llegara a acumular más de tres inasistencias al trabajo para acudir al médico se le podría aplicar despido procedente por absentismo laboral. Pero el jodío no falta al trabajo, solicita vacaciones para ir al hospital. Eso sí, cuando llegan las vacaciones nunca le quedan días de permiso: los ha consumido todos y no puede descansar. Si se equivoca al sumar recibe una amonestación, con tres amonestaciones se le podría aplicar despido procedente, pero nunca se equivoca en las sumas. Voy a obligarle a que reste, divida y multiplique, a ver si se le puede amonestar.

ARELLANA. No le soporto. Líbrate de él.

ESCALANTE. No desobedece órdenes y cumple con su horario y su trabajo; sería un despido improcedente.

ARELLANA. No pagaré. No le daré la razón a ese piojoso. ¡Busca el modo de que no pueda cumplir! (*Pausa*) Recuerda que yo soy la presidenta.

OSCURO parcial. Un tenue foco ilumina a ESCALANTE.

ESCALANTE. ¿Cuál es la raíz cúbica de ciento ochenta y ocho elevado a ciento treinta y tres? (*Pausa*) Cuatro millones ochocientos mil sesenta dividido entre dos millones cuarenta mil veintiocho. (*Pausa*) Podría despedirte por no saberlo.

LUZ. *En escena ESCALANTE y SHAILA.*

No lo sabes porque eres tonnnta. Eres la tonta del bote. Dilo en voz alta, soy tonnnta.

Se marcha ESCALANTE. Lloro SHAILA.

EN LA TERRAZA

Lloro SHAILA.

MARTÍN MARTÍN. Sosiégate.

SHAILA, asustada, se precipita hacia la puerta de salida.

¡Shaila!

SHAILA se gira y observa a MARTÍN MARTÍN.

¿No me recuerdas? Soy Martín Martín.

MARTÍN MARTÍN saca de su bolsillo un pañuelo de papel, confecta una improvisada flor y se la regala a SHAILA.

Aproxímate.

SHAILA toma la flor que MARTÍN MARTÍN le ofrece, y la huele.

SHAILA. Son malas. No me dejan trabajar.

MARTÍN MARTÍN. Acuérdate de mí, yo trabajaba en la tercera planta.

SHAILA...

MARTÍN MARTÍN. Repentinamente fui destinado al subsuelo. Hace un año, cinco meses y veinticuatro días desempeño mis funciones en el sótano segundo de este emblemático edificio. Mi habitáculo carece de ventanas y de ventilación. No poseo compañía ni jefes que me ordenen; de manera exclusiva se me permite establecer relaciones con las má-

quinas. En las preceptivas pausas que marca mi jornada laboral, desayunos, almuerzos y «entrehoras», disfruto de esta recóndita terraza. Me deleito con la luz. Departir con el sol resulta terapéutico. Es el lenguaje lo que nos eleva de nuestra primigenia condición animal. Defensa del territorio y los recursos, supervivencia, aniquilación del prójimo, devorar para no ser engullido... Los más brutales instintos se repliegan cuando emana la palabra que un emisor destina a un receptor. La palabra. El milagro del sonido articulado que los humanos sabemos interpretar, la posibilidad de dar significado a... Parloteamos sin apreciar que el lenguaje es un prodigio. El pensamiento simbólico está edificado sobre vocablos. Imaginar es darse conversación a uno mismo. Eso hago yo en esta placentera terraza, autodiálogo, practico, exploro hasta el infinito las posibilidades del lenguaje como herramienta para amortiguar el adoceamiento al que mis superiores me someten, y acaso poder vencerlo. (*Pausa*) Y tú... ¿qué haces aquí?

SHAILA. Son malas y me regañan.

MARTÍN MARTÍN. Ven a soñar conmigo.

MARTÍN MARTÍN le tiende la mano a SHAILA.

SHAILA...

MARTÍN MARTÍN. Edifiquemos otra realidad. Repara en que la calidez que el aire nos envía invita a levantar un reino sobre este pobre suelo de azulejo. Yo seré el rey. Los confines de mi imperio tan solo los limita el horizonte. Tú serás mi invitada. Los clarines anuncian tu llegada. El foso baja para permitir tu entrada. Atraviésalo y adéntrate en un mundo en el que no existe el mal.

SHAILA. No puedo.

MARTÍN MARTÍN. Entra.

SHAILA. Tengo pantalón. No puedo.

SHAILA huye; se detiene en seco y da la vuelta; se acerca a MARTÍN MARTÍN.

MARTÍN MARTÍN. Buenos días. ¡Qué sorpresa, tú por aquí! Qué precioso vestido traes esta mañana.

SHAILA. Es nuevo. Lo estreno hoy. Es un vestido de fiesta.

MARTÍN MARTÍN. Te has ataviado con tus mejores galas, dispuesta a flanquear las puertas de mi reino. Ya eres mi invitada. Daremos un festín, y en tu honor celebraremos un gran baile. Partan raudos los emisarios a anunciar en todos los confines de mi reino que esta noche danzaremos hasta el amanecer.

Sonríe SHAILA. Bailan y hacen pantomima ella y MARTÍN MARTÍN.

MARTÍN MARTÍN. Buenos días. Hoy te has rizado el pelo. Estás guapísima.

SHAILA. Hoy estreno esta falda.

MARTÍN MARTÍN. Muy bonita.

SHAILA. También estreno zapatos.

MARTÍN MARTÍN. ¿Qué fiesta quieres que organicemos hoy? No puede ser otro baile. Imaginemos.

SHAILA. Una boda.

MARTÍN MARTÍN. Soy el rey y te conduzco al altar para entregarte a tu prometido.

SHAILA. Me caso contigo.

MARTÍN MARTÍN. Seré tu padre, eso es; soy el rey y te caso con un príncipe.

SHAILA. Me caso contigo.

Besa SHAILA en los labios a MARTÍN MARTÍN.

MARTÍN MARTÍN. No te enfades, pero yo... yo quiero a la Maricarmen, mi mujer. Y ella también me quiere, aunque se le haya metido en la cabeza esa gilipollez de que nos separemos. Es mi mujer. Y volverá a casa.

SHAILA. Me caso contigo.

MARTÍN MARTÍN. Salgan los emisarios a buscar a los más agueridos pretendientes para que desposemos a la princesa Shaila.

Huye SHAILA, enfadada, con las mejillas bañadas por las lágrimas. SHAILA se detiene en seco, sonriendo, se acerca a MARTÍN MARTÍN.

MARTÍN MARTÍN. Buenas tardes, mi princesa. Durante días estuve aguardando tu regreso. Temí no volver a verte nunca más. Pero aquí estás de nuevo, honrando con tu presencia esta mágica azotea.

SHAILA...

MARTÍN MARTÍN. Tenemos que celebrar tus esponsales.

SHAILA...

MARTÍN MARTÍN. Tu boda con...

Toma MARTÍN MARTÍN a SHAILA por la mano.

MARTÍN MARTÍN. Aqueste que está leyendo,
estudioso y divertido,
es Eduardo, del Reino
de Escocia príncipe noble,
sabio, ingenioso y discreto.

SHAILA. Me caso contigo.

MARTÍN MARTÍN. Este, que de limpio acero
adorna el pecho gallardo,
es el valiente Roberto,
príncipe de Transilvania.

SHAILA. Me caso contigo.

MARTÍN MARTÍN. El que allí se ve, suspenso
y entretenido, mirando
el sol de un retrato bello,
es Partinuplés famoso,
de Francia noble heredero.

Noble, modesto, apacible
valiente, animoso y cuerdo.

Él es más digno de ser,
de entre los demás, tu dueño.

Llora SHAILA, sin soltarse de la mano de MARTÍN MARTÍN.

Como progenitor tuyo que soy, te entrego a Partinuplés.
Saltémonos la parte de la iglesia y vámonos derechos al
banquete de bodas, a comernos el pastel.

Ríe SHAILA, sin soltarse de la mano de MARTÍN MARTÍN.

MARTÍN MARTÍN. Me negué a firmar aquel papel. Di por sentado que me despedirían, y estaba mentalizado, el hecho de convertirme en un desempleado ya no me producía ningún miedo, había pasado las vacaciones entrenándome y estaba preparado. Pero no me despidieron, finalizó el verano y me reincorporé. Yo me quedé perplejo ¿conservaría mi puesto de trabajo? Sentí alegría, lo que me sorprendió y me descolocó, ¿sabía que las represalias serían espantosas y yo sentía alegría por conservar mi trabajo? A los tres meses de regresar a la empresa, la inercia tiró de mí; llegas a final de mes despreocupadamente, te acostumbras a la comodidad de un sueldo estable... Una mañana me desperté y pensé: hostias, ¿y si me despiden ahora? Y regresó el miedo. ¡Volví a tener miedo! Lo que más mina es la incertidumbre, estar cada mañana preguntándote: ¿me despedirán o no me despedirán?

SHAILA...

MARTÍN MARTÍN. Por las noches, en mi casa, a solas en la cama, puedo tirarme horas a la caza y captura de la palabra exacta. Es lo grande del lenguaje, permite concretar, delimitar, precisar, ser específico. Exploro, me aventuro, recorro todas y cada una de las posibilidades del vocabulario. Jugar con el lenguaje me ha recordado que en el pasado

soñé con escribir novelas. Cuántos sueños relegados, enterrados.

SHAILA...

MARTÍN MARTÍN. *Homo homini lupus*. Hobbes tuvo clarividencia cuando habló del Leviatán, es necesario un estado fuerte que arbitre la vida pública y contenga los abusos. Acabaremos todos deglutidos por este capitalismo que ya es canibalismo. El neoliberalismo, la nueva peste, se dispone a comerse sus raíces; Europa tiembla porque el hijo se alza contra el padre: Zeus contra Cronos, engendraste lo que ahora viene a devorarte.

SHAILA...

MARTÍN MARTÍN. Durante meses seguidos, me obligaban a diario a realizar informes sobre mi rendimiento. Inesperadamente desaparecían. Cuando vienen a acosarte, tiemblos agarrado por el pánico; y cuando desaparecen te carcome la sensación de vacío. ¿Se han olvidado de mí? Echas de menos a tus torturadores. Echas de menos que te suceda algo.

SHAILA...

MARTÍN MARTÍN. Tu compañía me sana. Te hablo para comprenderme y para comprender sin verme forzado a conversar con el vacío. Soy escuchado sin ser obligado a escuchar para corresponder. No me exiges activar mi devastada capacidad de atención, no reclamas que realice el esfuerzo mental de descifrar tu discurso desde mi pobre cerebro detonado.

SHAILA...

MARTÍN MARTÍN. Cuando todo comenzó me sentía muy seguro: lo hago por dignidad, lo que quiere decir que por la humanidad, estoy en el buen camino, sé que hago lo correcto. Ni uno solo de mis compañeros ha intentado telefonarme o visitarme en mi casa durante su tiempo libre. Todos saben

que soy un apestado. Ahora, muy a menudo, me pregunto:
¿un mundo nuevo para qué y para quién?

SHAILA...

MARTÍN MARTÍN. Exploro los vericuetos del lenguaje y el juego me conduce a recordar que en el pasado yo quise ser escritor. Una nueva sensación está apoderándose de mí, la de saberme un hombre fracasado, la de creer que relegué mis sueños, que he tirado mi vida a la basura. Dilucido que ese pensamiento es fruto del acoso laboral, pero la apreciación no consigue que venza la certeza de saber que cada nuevo día en el que suene el despertador y yo abandone la cama para acudir al trabajo será otra nueva jornada en la que continuaré desperdiciando mi existencia. No sé luchar contra eso. Creo que me están venciendo. Creo que están derrotándome.

SHAILA. Me regañan. No entiendo. Soy tonta.

MARTÍN MARTÍN. No eres tonta, yo tampoco entiendo. ¿Por qué hay algo en lugar de nada? ¿Lo ves? Yo tampoco entiendo.

EN LA OFICINA

ARELLANA. (A SHAILA) ¡No vengas a las nueve a trabajar! ¡En esta planta entramos a las doce! ¡Somos jefas! ¡Las jefas no maldrugan!

ESCALANTE. Como si conversaras con un muro, mañana volverá a presentarse a las nueve.

ARELLANA. No queremos que la gente merodee por aquí cuando no estamos nosotras.

ESCALANTE. (A SHAILA) Tenemos que controlar. (A ARELLANA) Me ha contado un pajarito que esta tiene novio. Los vieron por la calle.

EN EL PUESTO DE TRABAJO DE MARTÍN MARTÍN

Entra SHAILA.

MARTÍN MARTÍN. ¿Por qué vienes aquí? ¡No entres! ¡Márchate!

SHAILA. No venías.

MARTÍN MARTÍN. Estuve enfermo. Tuve hongos en la boca, hasta el estómago. No podía comer. Se me movían los dientes. No quería que me vieras en tan calamitosa situación.

SHAILA. No venías.

MARTÍN MARTÍN. (*En voz baja y tapándose la boca*) Tienen cámaras ocultas. Nos vigilan. Luego nos vemos arriba. ¡Márchate!

EN LA TERRAZA

SHAILA aguarda en la terraza. Irrumpen ARELLANA y ESCALANTE.

ESCALANTE. Con las manos en la masa.

ARELLANA. Te dije que tenía que ser aquí, es el único lugar donde no hay cámaras, los dos se ponen de acuerdo para subir a la vez.

ESCALANTE. (*A SHAILA*) ¿No ha venido tu Romeo? ¿Se la chupas? ¿Cuando te folla te da gustirrinín? Venir a este lugar es peligroso, te podrías caer por la terraza. Si te empujamos no se enteraría nadie.

SHAILA. Yo soy fuerte. Hago gimnasia.

ESCALANTE. Pero nosotras somos dos.

Aparece MARTÍN MARTÍN.

ARELLANA. Ahora mismo te abro un expediente.

MARTÍN MARTÍN. Me parece muy bien, despídeme.

ARELLANA. Te pudrirás en la cárcel por abusar de una subnormal.

MARTÍN MARTÍN. Guillermo no sabe nada de ese papel, ¿verdad?
A sus espaldas os vais haciendo vuestro capitalito.

ARELLANA empuja a MARTÍN MARTÍN, intentando hacerle caer por la terraza. Forcejean los dos. SHAILA, interponiéndose entre ambos, levanta en vilo a ARELLANA y la lanza al vacío. Luego acorrala en una esquina a ESCALANTE, que intentaba escapar, y la arroja asimismo al vacío.

EN HORARIO DE OFICINA

MARTÍN MARTÍN aprieta de la mano a SHAILA.

VOZ EN OFF. A catorce de junio del presente, examinadas las pruebas contra la acusada Shaila Reyes Jiménez, no encontrándose indicios de delito, aportando el abogado defensor de la inculpada testimonio exculpatorio de Martín Martín García y no existiendo testigos que la incriminen en los supuestos hechos, dictamino libertad para la encausada, quedando libre de cargos.

EN LA OFICINA

Trabajan EL EMPLEADO y LA EMPLEADA.

EL EMPLEADO. *(Al teléfono)* Sí, señora, por supuesto. *(Pausa)* Tiene que darme su número de póliza. *(Pausa)* Comprendo que necesite una ambulancia, pero no se la puedo enviar si usted no tiene contratada una póliza. *(Pausa)* Emergencias ya no es un servicio gratuito, el ciudadano paga para tener derecho a utilizarlo. *(Pausa)* ¡Que ya no somos un servicio gratuito! Contrate una póliza con un agente asegurador. *(Pausa)* No me repita que es cuestión de vida o muerte, no le puedo enviar una ambulancia porque usted no tiene pó-

liza. *(Pausa)* ¿Inhumano? ¿Le parezco inhumano? Me importa un bledo, señora, yo cumplo con mi trabajo.

Cuelga EL EMPLEADO el teléfono.

¡Que se muere mi marido! ¡Que le ha dado un infarto! Hace más de dos años que nos privatizaron y todavía queda gente que no se quiere enterar.

LA EMPLEADA. *(Descolgando el teléfono)* Emergencias, ¿dígame? *(Pausa)* Un incendio. ¿Dónde es? *(Pausa)* Deme el número de póliza. *(Pausa)* La póliza que justifica que usted paga su derecho a utilizar la centralita de emergencias. *(Pausa)* Si no hay póliza no hay coche de bomberos. *(Pausa)* ¡Que no puedo enviarle a los bomberos! *(Pausa)* No puede usted llamar a ningún otro teléfono, somos teléfono único. *(Pausa)* Lamento profundamente que su marido esté en paro y no puedan pagarse una póliza. *(Pausa)* También lamento que se le queme su casa, pero déjeme atender a los clientes que sí pagan su póliza.

Cuelga LA EMPLEADA el teléfono.

Aparece GUILLERMO, proyectado en la pared.

GUILLERMO. Tengo excelentes noticias para todos, a dos años, dos meses y dos días de la privatización, las acciones de Centralita de Emergencias han subido por encima de todas las previsiones. Sentíos orgullosos, vuestro esfuerzo abre el camino para internacionalizar la privatización de este servicio. Me encuentro en el Olimpo, tuve que trasladarme porque en el Caribe había demasiados mosquitos. Hoy ceno con dos amigos, Milton y Friedman, en casa del Dios Mercado. *(Jactancioso)* Huele a podrido. Aquí huele a podrido. ¿Queréis saber por qué? Son las cuarenta toneladas de caviar que compré el mes pasado. Ordené que las dejaran fuera del refrigerador. ¿Qué sentido tendría mi existencia si no puedo tirar a la basura cuarenta toneladas de caviar?

Desaparece GUILLERMO.

En la oficina suena un teléfono. Contesta LA EMPLEADA.

LA EMPLEADA. Emergencias. *(Pausa)* Sí señora, ¿dígame? *(Pausa)* Está apuñalando a su mujer. *(Pausa)* ¿El vecino de la izquierda o el de la derecha? *(Pausa)* Deme la dirección y el número de póliza. *(Pausa)* No le puedo enviar un coche de policía si no paga la póliza. *(Pausa)* No es un problema mío si la matan. *(Pausa)* Señora... *(Pausa)* Que no. *(Pausa)* Que no.

Se miran EL EMPLEADO y LA EMPLEADA.

Se miran EL EMPLEADO y LA EMPLEADA.

Se miran EL EMPLEADO y LA EMPLEADA.

Deme la dirección. *(Pausa)* ¡Que me de la dirección! *(Tecllea*

LA EMPLEADA en su ordenador) Ya le he enviado una patrulla.

(Pausa) ¡Que le he enviado una patrulla!

Se abrazan EL EMPLEADO y LA EMPLEADA. La emprenden a patadas con los muebles y destrozan la oficina.

OSCURO